

SIXTO GARCIA

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO

MARTES IV, CUARESMA: JUAN 5: 1-16 (extiende la Reflexión hasta el vs. 18)

“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” – Juan 14:9

“El Padre y yo somos uno” – Juan 10: 30

TEXTO:

Después de esto, con ocasión de una fiesta de los judíos, Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén una piscina Probática llamada en hebreo Betzatá, que tiene cinco pórticos. En ellos, yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban la agitación del agua. Es que el ángel del Señor se lavaba de tiempo en tiempo en la piscina y agitaba el agua; y el primero que se metía después de la agitación del agua recobraba la salud de cualquier mal que tuviera. Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús, viéndole tendido y sabiendo que llevaba ya mucho tiempo, le dijo: “¿Quieres recobrar la salud?” Le respondió el enfermo: “Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua, y mientras yo voy, otro se mete antes que yo.” Jesús le dijo: “Levántate, toma tu camilla y anda.” El hombre recobró al instante la salud, tomó su camilla y se fue andando.

Pero como aquel día era sábado, los judíos dijeron al que había sido curado: “Es sábado y no te está permitido llevar la camilla. Él les respondió: “El que me ha devuelto la salud me ha dicho: ‘Toma tu camilla y anda’” Ellos le preguntaron: “¿Quién es el hombre que te ha dicho eso?” Pero el curado no sabía quién era, pues Jesús había desaparecido entre la multitud que había en aquel lugar. Más tarde, Jesús lo encontró en el Templo y le dijo: “Mira, has recobrado la salud; no peques más, para que no te suceda algo peor.” El hombre se fue a decir a los judíos que era Jesús el que le había devuelto la salud. Por eso los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado. Pero Jesús les replicó: “Mi Padre sigue trabajando, y yo también trabajo.” Por eso, los judíos trataban con mayor empeño de matarle, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose a sí mismo igual a Dios.

CONTEXTO.

NOTA: La narrativa de Juan 5: 1-18 tiene una estructura simétrica.

A: Jesús y el enfermo: 5: 5-9

B: Los “judíos” y el hombre enfermo, sanado: 5: 10-13

A´: Jesús de nuevo con el hombre enfermo, sanado: 5: 14:

Epílogo añadido: Jesús es acusado de hacerse “igual a Dios”

1: Desde los trabajos arqueológicos del siglo XIX, la existencia de la “Piscina de las Ovejas” (“probática” – “probaton” o “probation”: “oveja”) ha sido comprobada. Una mayoría de comentaristas consideran los vs 3-4 (la mención de la agitación de las aguas por el ángel) una adición posterior, quizás reflejando una antigua leyenda – la identificación de la Piscina Probática con eventos de curación es antigua, remontándose quizás a los comienzos de la ciudad (así James Robinson)

2: Siempre es bueno recordar que en el Cuarto Evangelio la expresión “los judíos” no se refiere a la totalidad de la nación israelita, ni siquiera a una clase particular – en todo caso, intentaría designar a ciertos dirigentes que se oponen a Jesús, y que por lo demás, no representan al pueblo. La arqueología reciente ha descubierto las mansiones palaciales de sacerdotes del Templo en el área de Jerusalén. Testimonios rabínicos posteriores nos hablan del desprecio del pueblo hacia estos dirigentes. Tristemente, se ha usado esta expresión fuera de contexto para justificar los peores excesos anti-semitas. Los evangelios nos hablan con claridad meridiana de la identidad judía de Jesús y de las raíces judías de su proclamación y ministerio.

3: Jesús sube a Jerusalén con ocasión de una “fiesta de los judíos” (“heorte ton Ioudaion”). El evangelista deja indeterminada la identidad de la fiesta. Muchos autores han intentado resolver este enigma (¿Pascua? ¿Tabernáculos? ¿Pentecostés?) – para el autor, este es un punto secundario.

4: El hombre ha estado enfermo “treinta y ocho años” – El número es una posible referencia a Deuteronomio 2: 14: “El tiempo que estuvimos caminando desde Cades Barnea hasta que pasamos el torrente Zéred fue de treinta y ocho años” – los 40 años de peregrinación resultan de añadir los 2 años desde el Horeb (Sinaí) hasta Cades Barnea – Si se acepta esta interpretación, el enfermo de la piscina probática representa al Israel en marcha ansiosa y penosa hacia su destino, y Jesús es una figura de Moisés – pero aquí el simbolismo falla, porque Moisés nunca introdujo a Israel en la Tierra Prometida – Jesús es la nueva y definitiva figura mosaica, el Mesías escatológico que trasciende al primer Moisés.

5: La nota del evangelista respecto al encuentro de Jesús con el enfermo: “Jesús, viéndole tendido y sabiendo que llevaba ya mucho tiempo”, evoca el encuentro con Natanael (Juan 1: 47-48) y con la mujer samaritana (Juan 4: 18). La pregunta de Jesús posibilita el diálogo – la respuesta: “Señor, no tengo a nadie (“kyrie, anthropon ouk echo”) que me meta en la piscina” indica que ignora la identidad de Jesús.

6: El enfermo busca a otra ser humano (“anthropon”) que le haga el favor de meterle en la piscina – La orden de Jesús: “Levántate, toma tu camilla y anda” tiene como secuela la obediencia del enfermo: “El hombre recobró al instante la salud, tomó su camilla y se fue andando” – PERO, como ha señalado Francis Moloney, no hay correspondencia perfecta: el enfermo se levanta y anda PORQUE ha sido sanado (“El hombre recobró al instante la salud”) – La sanación mueve al enfermo a la obediencia.

7: Podemos notar que el evangelista nos narra – más o menos - otra narrativa de crecimiento en la fe, semejante, aunque más breve, al relato de la mujer samaritana (Juan 4: 1-42) y al del ciego de nacimiento (Juan 9: 1-41) – Estilo narrativo propio del autor del Cuarto Evangelio, que incluye a “la madre de Jesús” entre aquellos llamados a peregrinar en la fe (cf. las Bodas de Caná: Juan 2: 1-12)

8: Aquí, el evangelista inserta una transición entre la Primera Parte (Jesús con el hombre enfermo) y la Segunda (el hombre sanado con “los judíos”) – la transición es una advertencia ominosa, un portento de confrontaciones acerbas: “aquel día era Sábado.”

9: Los judíos acusan al hombre de cargar con su camilla, actividad prohibida en Sábado (cf. Éxodo 20: 8-11; Jeremías 17: 19-27) - ¡CLAVE! – La hipocresía y crueldad de los interlocutores es evidente: ven al hombre cargar una camilla, señal de enfermedad y curación, y en vez de compartir su alegría, tornan a la letra de la Ley.

10: Moloney, Rudolf Schnackenburg y otros comentaristas han señalado que el hombre curado evade responsabilidad personal por su violación de la Ley, arguyendo que simplemente hace lo que “el que me ha devuelto la salud” le ordenó – Los judíos lo presionan: quieren saber quién lo sanó (“tis estin ho anthropos”) – El autor nos dice que tanto el hombre sanado como sus acusadores no conocen la identidad de Jesús (“ouk edei tis estin”)

11: Los dos temas centrales a la narrativa, como han señalado Moloney, Schnackenburg, Raymond Brown y otros, son, pues: la correcta celebración del

sábado y - ¡CLAVE! – la identidad de Jesús, que es, en definitiva, el tema central, el punto focal en torno al cual gira todo el Cuarto Evangelio.

12: La Tercera Parte: Jesús se re-encuentra con el hombre enfermo, ahora sanado. El contexto ha cambiado: ya no están en la Piscina Probática, ahora están en el Templo. No se menciona el sábado. Todo el diálogo subsiguiente apunta a la persona de Jesús.

13: Las palabras de Jesús al hombre sanado son lapidarias, directas, rezumando autoridad: “Mira, has recobrado la salud; no peques más, para que no te suceda algo peor” – Aquí el que habla no es el “hombre” (“anthropos”) ansiado por el enfermo para meterlo en la piscina: alguien más que un simple ser humano ha actuado, traspasando las exigencias legales del sábado – los rabinos, como nos ha recordado Schnackenburg, asociaban el pecado con el castigo de Dios por medio del sufrimiento y la muerte – PERO

14: En el Templo, la Casa de Dios (cf. Juan 2: 16, la expulsión de los mercaderes), Jesús habla y actúa en nombre de su Padre, rompiendo de una vez y para siempre el vínculo tradicional entre el mundo físico y el castigo de Dios - ¡CLAVE! – La advertencia de Jesús: “no peques más, para que no te suceda algo peor” no tiene nada que ver con esta antigua tradición, que afirmaba que al pecado le seguía el sufrimiento, la enfermedad o la muerte como castigo de Dios – El “algo peor” que le puede suceder al enfermo ya sanado es que rompa de modo definitivo la comunión – ahora apenas esbozada – con Jesús, la revelación definitiva del Padre, el centro de irradiación de la gracia y la transformación de Israel.

15: El hombre sanado vuelve a donde “los judíos” y les revela la identidad de Jesús – pero no hay evidencia en el texto de que tal discernimiento mueva al hombre sanado al discipulado de Jesús. Simplemente, este hombre, enfermo, ahora sanado y hostigado por “judíos”, desaparece de la historia.

16: El diálogo siguiente transforma el acoso de “los judíos” en acusación: “Por eso los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en Sábado. Pero Jesús les replicó: “Mi Padre sigue trabajando, y yo también trabajo.”

17: Moloney nos dice que, para los autores judíos, era obvio que Dios no podía descansar en el Sábado. La Creación seguía su curso: los seres humanos nacían y morían, la naturaleza funcionaba incesantemente según sus leyes – Dios no podía pausar en su actividad – aún tomando en cuenta Génesis 2: 2-3 – Si Dios

descansaba, el mundo y la historia dejarían de ser – La actividad de Dios era lo que subsistía el ser de todo lo creado (cf. Tratado “beraka Ta’anit”)

18: El Sábado era la “memoria” (“zakor” – cf. Éxodo 20: 8) de un Dios creador (Génesis 2: 2-3; Éxodo 20: 8-11) y redentor (Deuteronomio 5: 15) – Dios trabajaba en Sábado.

19: Por ende, la deducción lógica – e, irónicamente, correcta – de los adversarios de Jesús: éste se hace semejante a Dios – decir lo que Jesús dice es blasfemia (Génesis 3: 5; Isaías 14: 14; Ezequiel 28; Daniel 11: 31-36) – Jesús peca de idolatría - ¡CLAVE! – El problema aquí no es que Jesús afirme una “consustancialidad” con el Padre, como dirían Nicea y otros concilios – Para el monoteísmo estricto de Israel, sus adversarios lo acusan de erigirse en un “dios” distinto al Dios de Abrahán, Isaac y Jacob, el Dios de Moisés.

20: Para aquellos lectores de Juan que creen que Jesús es la Palabra hecha “carne” (“sarx” – humanidad vulnerable y mortal), la pretensión de Jesús es la consecuencia lógica de su persona, como plenitud de todas las dones y profecías – Por tanto, la verdad del reclamo de Jesús de “trabajar en Sábado”, como su Padre, gira en torno a esa relación íntima, inefable, con el Dios de Israel, a quien consistentemente se dirige como “el Padre” o “mi Padre” – de las 170 veces que dichas expresiones aparecen en los evangelios, 101 se encuentran en Juan.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

Consideremos dos puntos:

Primero:

1: El legalismo de “los judíos” (sacerdotes del Templo, algunos miembros del grupo fariseo) es, usualmente, el tema más popular para la homilética sobre este texto; evoca, mutatis mutandis, la crítica de Francisco a los “Nuevos Pelagianos”: son aquellos que se caracterizan por:

“La obsesión por la ley, la fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, la ostentación en el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, la vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos, el embeleso por las dinámicas

de autoayuda y de realización autoreferencial.” - “Gaudetel et Exúltate”, 57

2: El error trágico de los adversarios de Jesús, que se han autoerigido en custodios de la pureza de la Ley, es que son incapaces de discernir – como lo son también los torpes discípulos de Jesús, y en cierta manera, el enfermo sanado - es que Jesús viene a inaugurar algo radical y subversivamente nuevo – Jesús ha sido enviado para virar todos los órdenes humanos: religioso, político, social, cabeza abajo – Las leyes del Sábado y sus consiguientes prejuicios ya han cumplido su función . . .

3: ¡Han llegado los nuevos tiempos, en la persona y ministerio de Jesús de Nazaret!– y los adversarios de Jesús, con su discernimiento espiritual embotado y distorsionado por su idolatría de la Ley (que, en definitiva, no es sino un escape y refugio de sus inseguridades), nublan su vista - ¡rechazan a Jesús, rechazan el nuevo orden, la nueva historia, la nueva humanidad que se ha hecho epifanía ante sus ojos!

4: Cabe preguntar: ante la presencia de Jesús o uno de sus profetas, los antiguos, de la tradición de Israel, o los modernos, que muchas veces sacramentalizan su profecía con su propia sangre (nuestros mártires de hoy), ¿cómo reaccionamos? ¿Rechazamos esa visita de Jesús, que nos interpela a todos, preguntándonos, con toda libertad: “¿Quieres recobrar la salud?” – Recobrar la salud, es decir, convertirnos al Evangelio de la justicia, la tolerancia, la inclusividad, la compasión, es muy difícil para muchos, muy incómodo, muy perturbador – ¡es más cómodo, más seguro, rechazar a Jesús! - ¡Que no estorbe nuestra holgura y aburguesamiento! – ¡Mejor ahuyentarlo esgrimando las armas de la Ley!

Segundo:

1: El texto nos presenta una imagen ambigua del hombre sanado: parece no reconocer a Jesús al ser curado – pero, entonces, Jesús lo rencuentra en el Templo, en la casa de oración, y le advierte que no peca, para que no le suceda algo peor- El hombre discierne que la advertencia de Jesús no es un eco de la antigua tradición que vinculaba el pecado con la enfermedad y el sufrimiento, como su causa inmediata – y en el proceso, reconoce a Jesús.

2: El hombre sanado quizás ha tenido una intuición preliminar, incoada, que ese hombre que se le acercó, de su propia iniciativa, es alguien especial alguien que, siendo plenamente humano, proviene de la intimidad del ser mismo de Dios . . . aunque el evangelista no nos dice que el hombre decidiera seguir a Jesús como discípulo, podemos atisbar aquí el comienzo de un caminar de salvación, rasgo

literario, como hemos dicho antes, típico del Cuarto Evangelio (Juan 4: la mujer samaritana; Juan 9: el ciego de nacimiento).

3: PERO, Jesús se ha manifestado como íntimo a la vida del Padre, ¡rompiendo la Ley! ¡Trabajando en Sábado! Por ello puede decir que su Padre trabaja, y él también trabaja - ¡haciéndose igual a – más aún, reclamando – ser igual a Dios! Y he ahí la suprema ironía: sus peores adversarios reconocen su identidad - ¡lo que profieren como acusación, se convierte en una confesión de fe!, de una fe que ellos rehúsan aceptar! – de nuevo, es más fácil perseguir a Jesús y relegarlo al lugar de donde vino - ¡a las periferias! ¡Ahí se manifiesta al enfermo, rodeado de otros enfermos, ahí, en el lugar del dolor y la angustia, aparece Jesús de Nazaret – en las periferias, y solamente ahí!